



bservatorio Exterior

Febrero 2014

INDIA

El volcánico Modi enamora a los mercados



Para los inversores, se trata del hombre que debe dirigir los destinos de la India y de sus 1.200 millones de habitantes. Tanto la Bolsa de Bombay como la rupia saludaron con entusiasmo la victoria del partido Barathiya Janatha (BJP) en las elecciones



regionales celebradas en cuatro Estados importantes de la Federación: Madhya Pradesh, Chattisgarh, Rajastán y la región de Delhi. El artífice de la victoria es Narendra Modi, líder del BJP, y gobernador ("Chief Minister") desde hace doce años del Estado de Gujarat, en el que ha venido aplicando una serie de reformas dirigidas a atraer inversiones que le han convertido en uno de los de más rápido crecimiento de toda la Federación. La reacción de la rupia, concretamente, ha sido espectacular. Nada más conocerse los resultados electorales en los cuatro estados citados, la divisa india ganó casi un 2% frente al dólar, pasando a cotizar a su nivel más alto desde el pasado agosto. Como se sabe, la rupia había sido una de las monedas más

vapuleadas por los mercados desde que a finales del pasado mes de mayo el Presidente de la Reserva Federal estadounidense, ante los favorables signos de recuperación de la economía de su país, anunciara su intención de empezar a retirar de forma gradual la política de expansión cuantitativa iniciada a finales de 2008.

El Sr. Modi es, pues, visto en los medios empresariales como el único capaz de sacar a la India de su actual marasmo económico, aunque para ello su partido tendría que resultar vencedor en las próximas elecciones generales que tendrán lugar en la primavera de 2014. Lo cierto es que, hoy por hoy, el actual gobierno que dirige Manmohan Singh, del Partido del Congreso, está desacreditado por los escándalos de corrupción y la incapacidad para sacar adelante las reformas económicas necesarias para reactivar la inversión y el crecimiento. Según el Banco Mundial, en el año fiscal que acabará el próximo mes de julio el PIB crecerá sólo un 4,7%, una tasa muy por debajo de la que necesita un país con una tasa de crecimiento demográfico tan alta y con unos niveles de pobreza todavía muy elevados.

La personalidad de Modi, sin embargo, presenta también puntos oscuros. El más relevante es su acendrado nacionalismo hindú, algo que hiere sensibilidades en un país con tantas confesiones. En este sentido, se recuerda que en 2002 unos enfrentamientos religiosos entre hindús y musulmanes en el Estado de Gujarat se saldaron con mil trescientos muertos, en su mayoría musulmanes. El Sr. Modi era ya presidente de dicho estado y fue acusado, en el mejor de los casos de no hacer nada por evitar la matanza de musulmanes y en el peor por haber atizado la violencia. La masacre le valió una condena internacional y que, incluso, la UE y los EE.UU. le privaran de visado. El año pasado, sin embargo, la Corte Suprema india le eximió de toda culpa y, de forma progresiva, la diplomacia europea y estadounidense han ido restableciendo lazos con esta figura indispensable de la política india. En las últimas semanas, un “lobby” ha comenzado a actuar en el Congreso de los EE.UU. con el fin de conseguir que le sean definitivamente levantadas las sanciones que de momento le impiden viajar a ese país.

